

EL MINISTERIO Adventista

AÑO 19

JULIO - AGOSTO DE 1972

Nº 118



NUMERO DEDICADO AL PASTOR DE LA IGLESIA



¿FORMAREMOS PARTE DEL GRUPO DE REDIMIDOS?

Los redimidos encontrarán y reconocerán a aquellos cuya atención dirigieron al ensalzado Salvador. ¡Qué bendita conversación tendrán con estas almas! “Yo era pecador —dirá alguno—, sin Dios y sin esperanza en el mundo; y tú viniste a mí, y atrajiste mi atención al precioso Salvador como única esperanza mía, y creí en él. Me arrepentí de mis pecados y se me hizo sentar con sus santos en los lugares celestiales en Cristo Jesús”. Otros dirán: “Yo era pagano en tierras paganas. Tú dejaste tus amigos y tu cómodo hogar, para ir a enseñarme cómo encontrar a Jesús, y creer en él como único Dios verdadero. Destruí mis ídolos y adoré a Dios, y ahora lo veo cara a cara. Estoy salvo, eternamente salvo para contemplar siempre a Aquel a quien amo. Entonces lo veía únicamente con el ojo de la fe, pero ahora lo veo tal cual es. Puedo expresar ahora mi gratitud por su misericordia redentora a Aquel que me amó y lavó mis pecados con su sangre”.

Otros expresarán su gratitud a los que alimentaron a los hambrientos y vistieron al desnudo. “Cuando la desesperación envolvía mi alma en la incredulidad, el Señor os envió a mí —dirán—, para decirme palabras de esperanza y consuelo. Me trajisteis alimento para mis necesidades físicas, y me abristeis la Palabra de Dios despertándome para que viese mis necesidades espirituales. Me tratasteis como a un hermano. Simpatizasteis conmigo en mis tristezas, y alentasteis mi alma herida, para que pudiese asir la mano de Cristo que se extendía para salvarme. Yo ignoraba que tenía un Padre en los cielos que se interesaba por mí, y vosotros me lo enseñasteis pacientemente. Me leísteis las preciosas promesas de la Palabra de Dios. Inspirasteis fe en que él me salvaría. Mi corazón fue enternecido, subyugado, quebrantado, mientras contemplaba el sacrificio que Cristo había hecho por mí. Tuve hambre del pan de vida y la verdad fue preciosa a mi alma. Heme aquí, salvo, eternamente salvo, para vivir siempre en su presencia y para alabar a Aquel que dio su vida por mí”.—*Obreros Evangélicos*, págs. 535, 536.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores

Rubén Pereyra Alfredo Aeschlimann

Directores Asociados

Roger A. Wilcox B. L. Archbold

Redactor **Secretaria**

E. Benjamín Gómez Elena Chaij

Precio de la suscripción anual de esta revista:
US\$ 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.106.968

AÑO 19 **Nº 118**
JULIO - AGOSTO DE 1972

CONTENIDO

¿Formaremos parte del grupo de redimidos? 2

DE CORAZON A CORAZON

“Soy un simple pastor” 3

ARTICULOS GENERALES

Enteramente aparejado para toda buena obra 5

Es posible hacer lugar para la visitación personal 9

El director hace siete preguntas a Carlos Aeschlimann 11

¿Futilidad o utilidad? 13

Lo que un pastor espera de un departamental 15

El poder de una vida llena del Espíritu 16

A SU LADO

Los seis amores de la esposa de un ministro —Conclusión 22



“Soy un Simple Pastor”

¿CUAL es su trabajo? inquirimos a un obrero hace algún tiempo. Encogiéndose de hombros y como excusándose respondió: “Soy un simple pastor de iglesia”. Detrás de su respuesta parecía adivinarse otra: “Nunca he llegado a ser más que pastor de iglesia; no he ascendido a departamental o a presidente”.

Quando se discutió en un cónclave de ministros la idea de la grandeza del pastorado o del evangelismo alguien dijo: “Todo esto es una bonita teoría, pero en la práctica queda como pastor local aquel que no fue considerado digno de un ‘ascenso’”. Y para confirmar su declaración mencionó la ausencia de los pastores distritales en la plataforma de congresos y reuniones especiales en la que los lugares de honra eran sólo ocupados por “los de arriba”.

Posiblemente esto sea cierto y haya necesidad de cambiarlo. Pero empecemos por lo elemental, el fundamento de todo. Ser un ganador de almas es un privilegio que no puede ser superado por privilegio alguno en la causa; el pastor de iglesia, el evangelista, es el que está en la fila de la “producción”, es el que está en el mismo frente de batalla. No tiene él las riendas de las finanzas o de la administración del campo, pero tiene el privilegio de llegar a los corazones necesitados con mayor frecuencia y con mayor autoridad que casi cualquier otro obrero en la causa. Su tarea es dar: dar consuelo, consejos, dirección espiritual, salvación, etc. Después de un largo y arduo día de trabajo se sentirá cansado y a veces tal vez deprimido pues ha tenido que resolver mil problemas de sus feligreses. Pero al hacer un recuento con los ojos de Dios vemos que aquella labor al parecer sin frutos llevó paz, consuelo, orientación y salvación.

Yendo más al fondo del asunto, podríamos decir que el único que tiene una “familia” es el pastor local. Allí está el grupo de hermanos de su iglesia a quien él

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

conoce como nadie. El que viene de visita a su iglesia sólo ve personas pero no siente —como puede sentirlo el pastor— el amor que aquella congregación le proporciona.

Estábamos en una despedida de un pastor no hace mucho. Un grupo de hermanos se nos acercó y uno dijo con tristeza: "Lamentamos que nuestro pastor se vaya, lo queremos mucho. Estuvo cinco años con nosotros y al irse deja un vacío casi imposible de llenar". Pasan los años, y cuando el nuevo pastor se va, si ha sabido ganarse la amistad de su congregación, el discurso se repetirá. El pastor tiene "su familia" en la iglesia. Los conoce por nombre, conoce sus luchas, sus inquietudes. Aquellos niños a quienes vio nacer y crecer van progresando y él los considera como si fueran propios hijos suyos. Repasamos los años pasados en iglesias y recordamos a Arturito, a Rosita, a Claudia, y a decenas de niños y niñas que al encontrarnos de nuevo nos dan la satisfacción del reencuentro con alguien que es parte de nuestra vida.

¡Y cuánto podríamos comentar del reencuentro con los hijos espirituales! Aquellos a quienes hemos guiado a Cristo y que atribuyen su salvación a la verdad que nosotros les hicimos llegar. Mientras nos pagan con un apretón sincero de manos, con un cordial y amistoso abrazo el favor hecho, pensamos en las bendiciones que la verdad significó para su vida: vicios abandonados, hogar rehecho, salud mejorada, paz consigo mismo y con sus semejantes y esperanza en un futuro glorioso. En resumen, una canción nueva; los pies estaban en el lodo cenagoso y ahora afirmados en la roca.

Esa satisfacción se repite vez tras vez en la vida de un predicador que ha dedicado todas sus energías a la tarea pastoral y evangélica. ¡Vale la pena ser un pastor, un evangelista!

¿Por qué muchos anhelan dejar el pastorado en busca de tareas administrativas, departamentos, enseñanza, etc.? Tal vez hayan perdido de vista las proyecciones eternas de su obra o los ha vencido el tedio injustificado por una tarea aparentemente rutinaria (visitar a los miembros, dar estudios bíblicos, predicar el miércoles, el sábado. . . enviar informes. . .).

Poco a poco se va perdiendo así la ilusión de una obra divina y se produce la desilusión, la frustración y finalmente

la amargura con que muchos apagan cualquier fuego que aún haya perdurado de aquel altar original. Lo único que resta en tales circunstancias es el intento de salir de ese estado de cosas, ya sea abandonando el ministerio por una profesión más atrayente o buscando dentro de las filas del ministerio algo "más digno y respetable" que el "simple pastorado".

Quisiéramos dar el significado correcto a este concepto: un departamental o un presidente pueden hacer, y de veras hacen un trabajo muy efectivo en la obra; también los profesores y el personal médico y cuantos directa o indirectamente están en las filas del ministerio. Pero quisiéramos ver desaparecer para siempre lo de "simple pastor". ¿Qué sería de la obra adventista con maestros eruditos, con administradores capaces, médicos eminentes, pero sin pastores y evangelistas que lleven la Palabra de Dios de casa en casa y a las multitudes? Nos transformaríamos en una empresa más, con buenos ideales y principios, bien organizada, que alcanzaría blancos. . . pero que no estaría presentando al mundo el mensaje de la reconciliación con Dios. Este número de EL MINISTERIO ADVENTISTA está dedicado al pastor de la iglesia, al abnegado soldado adventista que está en el mismo frente de batalla.

Queremos honrar a los centenares de obreros que aman la obra a ellos encomendada, que aman su iglesia, que aman a los feligreses, que son felices con su servicio al Señor. Aquellos para quienes nada es sacrificio si se trata de llevar pecadores a Cristo.

Y si en las filas del ministerio hubiera alguien desanimado, frustrado, y con deseos de cambiar el rumbo de su vida apartándose del ministerio de la predicación, esperamos que el contenido de esta revista lo anime, lo inspire, lo haga sentir que está empeñado en la obra más grande jamás encomendada al hombre. A ver que está bajo la constante vigilancia del Príncipe de los pastores y que pronto volverá para darle la corona incorruptible de gloria (1 Ped. 5: 4).

El ministerio puede ser la ocupación más feliz del mundo, pero puede transformarse también en la más pesada carga. Con oración, dedicación y amor transformémoslo en una constante y diaria aventura por Cristo.—*Rubén Pereyra*.

ARTICULOS GENERALES



Enteramente Aparejado para Toda Buena Obra

Tomado de *El Romance del Ministerio*, capítulo 2, por Raymond Calkins, Edit. La Aurora

TAL como está organizado actualmente el protestantismo, la dignidad, influencia y prosperidad de la iglesia local dependen, en gran parte, de la personalidad, el carácter y la capacidad de su ministro. Se puede afirmar que, en general, una iglesia dada es tal como su pastor. Con frecuencia una iglesia que prospera bajo un pastor, languidece bajo su sucesor: o, con la misma frecuencia, una iglesia que ha mostrado pocas señales de vitalidad mientras era administrada por un hombre, súbitamente revive cuando otro toma su lugar. En este sentido nuestras llamadas iglesias libres están en desventaja con respecto a las iglesias autorita-

rias, cuya fuerza reside en la institución misma de la iglesia, en sus dogmas y sacramentos inmutables. En ellas la autoridad y la dignidad de la iglesia no varían de acuerdo con la personalidad, ni aun la capacidad del pastor. Porque éi no es más que el medio por el cual la gracia de Dios pasa al creyente. La autoridad y dignidad de la iglesia residen en la "gracia", y ésta no sufre alteraciones debido a la personalidad de aquel que sirve de intermediario. Es indiscutible que el protestantismo ganaría en estabilidad y seguridad en nuestro mundo moderno, si recobrará el concepto de la iglesia como un organismo divino, dotada de una divina autoridad en su verdad, su culto, sus sacramentos, y menos dependiente de la personalidad y capacidad de sus ministros.

Tal como son las cosas, sin embargo, sobre los hombros del pastor encargado de una iglesia protestante descansa una pesada responsabilidad. El debe decirse: lo que soy, lo que hago, la manera en que realizo mi trabajo ha de determinar en gran parte la influencia y prosperidad de la iglesia que está a mi cuidado. Este hecho, en sí, naturalmente da cierta dignidad a su trabajo. Si bien le impone una gran responsabilidad, le ofrece también una brillante oportunidad. Apela fuertemente a su imaginación, a su voluntad y a su ambición. Enciende el fuego de una profunda consagración, de un propósito determinado de ser todo lo que un ministro ungido por Jesucristo puede y debe ser para que por medio de él la iglesia ejerza plenamente su influencia sobre las vidas humanas y, de esa manera, sobre el mundo. No hay posibilidades más gloriosas para servir a la humanidad, que las que han sido puestas en manos del más humilde de los pastores en nuestro mundo moderno.

Para conocer todo el gozo y el romance del ministerio, es necesario, sobre todo, haber recibido un claro y auténtico "lla-



mado" a este profético y sacerdotal oficio. Hay otras maneras de servir a Dios, pero el ministerio es algo distinto, aparte, peculiar. No es algo que uno escoge, sino más bien para lo cual es escogido. La mano del Señor, en un sentido muy real, se posa sobre uno, y se tiene conciencia de haber sido llamado a trabajar en su obra. No es que uno pase revista mentalmente a las distintas profesiones que se le ofrecen y elija el ministerio, por razones meramente prudentiales, como la profesión más adaptada a sus gustos y capacidades. Debe uno repetir en su propia experiencia la experiencia de Amós, de Isaías, de Jeremías, de Pablo, que ha sido siempre la experiencia de todo verdadero profeta de Dios. Estos hombres no eligieron su misión. Fueron llamados a asumirla. Hubo un día, una hora, un momento en que la palabra del Señor llegó a ellos. Todo esto puede parecer muy místico, pero es intensamente real. Y todo verdadero ministerio se funda en el hecho y la realidad de este llamamiento. No debiera entrar en el ministerio nadie que pueda mantenerse afuera de él. Uno debe poder decir: "Para esto he venido al mundo".

Esta profunda convicción de haber sido llamado por Dios para servirle en esta forma única, debe proporcionar al ministro la pasión, el idealismo, la libertad que será el secreto de su gozo y de su inagotable entusiasmo; y que arrojará un manto de romance sobre toda su obra. Sólo esto podrá salvarlo del desaliento, de la desilusión y la desesperanza, y procurarle una profunda, inagotable fuente de contentamiento a medida que pasan los años.

Nada más, ni nada menos que la convicción de haber sido llamado por Dios a esa tarea y de que Dios nunca le abandonará; de que es un colaborador de Dios, cuyos propósitos nunca pueden fallar. Aceptará contratiempos, dificultades y desilusiones como parte de su recompensa. Pero estas cosas no lograrán nunca apagar el fuego de sus esperanzas y pasiones. Para él, la vida es una gran aventura. Al final de su vida y su labor, estará más vivo que al principio. Y al mirar hacia atrás podrá decir: "No he tenido realmente un día desgraciado en todo mi ministerio". Porque la felicidad

que ha experimentado ha balanceado siempre cualquier fracaso transitorio. Su felicidad suprema ha sido la de aquel que ha sido llamado a una vida de supremo sacrificio y servicio.

Dos seguridades acuden de inmediato en apoyo de aquel que, atendiendo al llamado divino, se consagra a la obra del ministerio. La primera es que las cualidades fundamentales necesarias para la realización de su labor no son las de un superhombre. Están al alcance de cualquier hombre consagrado. No se requiere que sea un hombre de capacidad intelectual excepcional, que esté dotado de características destacadas que llamen de inmediato la atención y reclamen la admiración de los demás, ni que tenga alguna suerte de dones especiales. Lo que se requiere es la virtud inherente al hombre como tal, tocada y estimulada y dulcificada por el espíritu de Jesucristo. La espiritualización de todas las capacidades normales más que la posesión de poderes inusitados es el elemento necesario. La segunda base para el optimismo es que las capacidades ordinarias, cuando son tocadas por el espíritu de Dios, se convierten en extraordinarias. Los discípulos no estuvieron listos y aparejados para su labor apostólica hasta que no pasaron por la experiencia pentecostal. ¡Qué hombres llegaron a ser entonces! Y en nuestros días, que un ministro sin especiales dotes intelectuales ni rasgos destacados sea bautizado como con fuego por el Espíritu Santo, y su vida se verá dotada de una increíble influencia sobre las vidas de otros hombres. No hay sobre la tierra nada más romántico que los insospechados poderes así despertados en las vidas de siervos de Dios que pueden haber parecido, tanto a otros como a ellos mismos, dotados de sólo moderadas capacidades humanas. A quien Dios exige para ser su profeta lo apareja para la tarea.

Para realizar una labor efectiva en el ministerio es necesario poseer abundancia de salud y energía física y nerviosa. Hay excepciones a esta regla, pero son excepciones. Lo cual no quiere decir que alguien que se sienta llamado a ella deje de emprender esta obra por no ser robusto. Lo probable es que sus fuerzas crezcan paralelamente a las exi-

El bautismo de jóvenes se realizará entre los días 22-24 de septiembre.

¿Inició ya la preparación de los jóvenes para el bautismo de primavera?

gencias. Nada hay en la vida tan asombroso como la acomodación gradual de nuestros poderes a una tarea que está de acuerdo con nuestra naturaleza. El contento y la satisfacción interior que uno experimenta al realizarla parecen desarrollar las necesarias condiciones físicas para su cumplimiento. Al mismo tiempo, también es cierto que una de las obligaciones más sagradas del ministro es el cuidado de su propia salud. Por regla general, los ministros viven mucho más a pesar de los tremendos esfuerzos a que están sujetas sus energías físicas y nerviosas. Esto es debido a su manera de vivir sencilla, austera, abstemia, si no ascética. Y también a que sus recursos espirituales los libran de temores, ansiedades y complejos que acosan a muchas personas. Además, no se encuentran envueltos en las dificultades que hacen que muchas vidas fracasen. Aunque tienen que llevar cargas pesadas, viven apartados de ese tipo anormal de existencia que se asemeja a lo macabro, lo frívolo, lo insano.

Sin embargo, dentro de su propia esfera el ministro puede sentirse tentado a esfuerzos excesivos, a un imprudente desgaste de energías, a desoir las demandas de la naturaleza en cuanto a descanso y recreación, cosas esenciales para el bienestar físico. Y a no ser que esté en pleno goce de su vigor físico, no estará "enteramente aparejado para toda buena obra". Los sermones predicados en tono menor no son edificantes. Un ministro que no duerme bien o que es dispéptico, no es probable que pueda elevar su voz como una trompeta. Su impacto sobre otros carecerá de espontaneidad, de precisión, de frescura, de flexibilidad. Sin el humor que es hijo de la salud, marchará con paso tardío. De Henry Martyn se dijo que no tenía un solo nervio adormecido. Lo mismo debiera poder decirse de cada ministro o pastor. Su paso debiera ser elástico; su voz clara y brillante; su misma presencia debiera ser vivificante, una transmisión a otros de la vida y la fuerza abundantes que hay en él. Debiera poseer un poder como el de Whitefiel, de quien se ha dicho: "Era algo que quemaba a los hombres como el fuego; que los doblegaba como el viento; que los llevaba como una ola del mar. No se podía dar con él secreto. Lo poseía, sencillamente. En parte estaba en su voz; pero la voz es sólo una parte de esta ecuación personal. Era magnético, sea esto lo que fuere; porque éste es el nombre que damos a un secreto. Algunas personas nos dicen una cosa, y la oímos; otras nos la

dicen, y la sentimos. Allí está la diferencia. Algunos hombres son máquinas lógicas, máquinas de calcular; otros respiran en nuestras almas y éstas se elevan para recibir su aliento, como las flores levantan sus corolas al soplo de la brisa primaveral".(1)

Centro y fuente de una vida tal son los recursos inagotables de la energía física. Estos a su vez dependen de un cuidadoso ordenamiento del diario vivir para tal fin. Cada cual debe descubrir el régimen de comidas, descanso y sueño que mejor cuadre a sus necesidades físicas. Y a él debe ajustarse rigidamente, no permitiendo que nada lo interrumpa. Lo que para otros pueda ser permisible, quizá no lo sea para él. El guarda celosamente su salud. Para el pastor no hay "fin de semana". Los días que para otros son de descanso, para él son de trabajo más agotador. Ni hay días de la semana en que se vea libre de compromisos. La leyenda del "lunes del pastor" sólo circula entre aquellos que no lo conocen. Por regla general trabaja siete días por semana, todos los meses del año.

De ahí la necesidad de que se imponga a sí mismo ciertos periodos de descanso, cuando pueda escapar de las insistentes llamadas telefónicas y de la campanilla de la puerta y entregarse a un completo reposo. Si es sabio, hará de sus vacaciones una época de absoluto reposo, entregándose a la vida al aire libre y vaciando su mente de todo lo que comúnmente la ocupa. Así podrá volver a sus tareas fresco y con nuevos bríos. Estos consejos puede que no convengan a todos los casos. Lo esencial, sin embargo, es que el ministro esté enteramente aparejado, físicamente, para toda buena obra.

Y también debe estar bien fortificado mental e intelectualmente. No se requiere que el ministro sea un intelecto brillante, pero sí que sea intelectualmente competente. Ningún ministro hoy en día puede ejercer una verdadera influencia si sus ideas van a la zaga del pensamiento de nuestro mundo moderno. Los bancos de cualquier iglesia, grande o pequeña, están ocupados hoy por hombres y mujeres educados en las modernas formas de pensamiento. Podrá un ministro ser todo lo piadoso que se quiera, todo lo ardiente que sea posible, pero que demuestre no conocer las ideas básicas que gobiernan el pensamiento de la gente, y perderá toda su influencia sobre ella. Lo respetarán personalmente, tendrán reverencia por su piedad, pero sencillamente no escucharán lo que les diga. De ahí que

el ministro necesite una seria preparación en todas las disciplinas seculares. Debe estar al tanto de los descubrimientos de la ciencia, la filosofía, la psicología, la sociología. No necesita ser un erudito en todas estas cosas, pero debe estar bien familiarizado con la geografía de la mente moderna.

Probablemente ninguna otra generación en la historia humana haya tenido que ajustar su pensamiento a tantos hechos, de tan distintos sectores, en tan corto espacio de tiempo como han tenido que hacerlo los hombres y mujeres de nuestros días. Especialmente en la esfera de la religión y la moral. El ministro debe estar bien informado sobre todo esto, porque está tratando con personas que han sido influidas, si no persuadidas, por ideas que están en abierta oposición a las enseñanzas religiosas tradicionales. Cuando el ministro demuestra en cada palabra y en todo su acento que conoce esas modernas tendencias del pensamiento, que sabe lo que han enseñado aquellos que discuten o niegan aún los principios más elementales sobre los cuales descansa todo el edificio de la religión y la moral, entonces y sólo entonces los hombres le escucharán cuando proclame su propia fe y la demuestre con su enseñanza tanto como con su vida. No tendrá que argumentar ni racionalizar. Pero cada vez que hable, en público o en privado, se advertirá su conocimiento del problema religioso moderno, y cautivará la atención y la simpatía de sus oyentes porque verán que sabe de lo que habla. Ningún ministro estará "enteramente aparejado para toda buena obra" si no tiene al menos este grado de competencia intelectual.

Con todo, no basta la cultura meramente secular. Pertenece a lo accesorio, pero no a la sustancia. La suprema cali-

ficación del ministro es esa cierta calidad de su ser espiritual que es sólo don de Dios. En todos los aspectos de su vida y obra debe dar una inconfundible evidencia de que tiene una experiencia de Dios constantemente renovada. Esto da cierta distinción a su carácter y realización. Da a todos los que se ponen en contacto con él la sutil impresión de que es un hombre verdaderamente consagrado, delicadamente sensible al aliento divino.

En el último análisis, es la espiritualidad del ministro lo que le da autoridad y le conquista el respeto, el afecto y la confianza de otros. Esa conciencia inmediata de Dios mediante el espíritu de Jesucristo que habita en él es el secreto íntimo de todo verdadero ministro. Sin ella, su obra es la de un mecánico pero no la de un artista espiritual. Con ella, los que pudieren parecer sólo fragmentos dispersos de poder e inspiración servirán para saciar el hambre espiritual de muchas almas. Conságrese por entero a su vocación de ministro de Jesucristo, busque, espere y cultive una profunda experiencia de Dios, y su utilidad y su influencia no tendrán límite.

Esta es la fuente de esa inspiración verdaderamente profética que no puede ser analizada ni definida. ¿Qué es la calidad espiritual? "Digamos, el estar poseídos por una Vida cuyo conocimiento es revelado a algunos niños y negado a algunos sabios; que procede más de la conducta que del estudio, y más aún de la gracia de Dios. Hombres capaces, que carecen de esta calidad, o la pierden, dejan de ser capaces e inspiradores; y hombres sencillos, ignorados, que la poseen, son literalmente la sal de la tierra".=

(1) Obispo W. A. Quayle, *The Pastor-Preacher*, pág. 84.

¿Qué significa "COSECHAR UNIDOS EN 1972"? Significa:

Participación activa de los laicos.

Participación activa de profesores, maestros, administradores, departamentales, colportores, personal médico, secretarías, etc.

Es una gran tarea de terminación de la obra.

Toda la División Sudamericana está empeñada en "COSECHAR UNIDOS EN 1972". ¿Lo está haciendo Ud. también?

Es Posible Hacer Lugar para la Visitación Personal



Roberto H. Pierson

Presidente de la Asociación General

“Como pastor del rebaño [el ministro] debe cuidar las ovejas y los corderos, buscando a los perdidos y descarriados, y trayéndolos de vuelta al redil. Debe visitar todas las familias, no meramente como un huésped para gozar de su hospitalidad, sino para inquirir acerca de la condición espiritual de cada miembro de la casa. Su propia alma debe estar imbuida del amor de Dios; entonces, con amable cortesía, puede abrirse camino al corazón de todos, y trabajar con éxito por los padres y los hijos, rogando, amonestando, animando, como el caso lo exija” (*Evangelismo*, pág. 252).

“**MI PASTOR** y yo hemos hecho en estos días algunas visitas a los hogares de nuestros miembros —me escribía hace poco el primer anciano de una de nuestras grandes iglesias— y encuentro que nuestro pueblo está literalmente padeciendo por la falta de la visita bondadosa del pastor del rebaño”.

“Me uní a la Iglesia Adventista en 1939 —me decía hoy otro amigo— y desde entonces nunca he recibido una visita pastoral. Sería realmente hermoso sentir que el pastor se interesa por nuestro bienestar espiritual, aunque nos vea cada semana en la iglesia”.

Todos hemos oído comentarios similares y sabemos que no se trata de simples quejas o críticas sino de genuinas expresiones de un corazón hambriento

de ayuda espiritual. Como pastores, ¿qué podemos hacer para satisfacer esas necesidades espirituales? La mayoría de nuestros pastores se hallan hoy sobrecargados con múltiples responsabilidades. Cada uno debe ser evangelista, administrador, constructor, financista, asistente social tanto como pastor o supervisor. Yo he sido pastor de iglesias grandes y pequeñas y conozco algunos de los problemas a los que usted hace frente.

Conozco también por experiencia cuánto necesitan nuestros miembros de consejo y orientación espiritual en sus hogares. Me sentí animado por una carta que recibí hace poco de un hermano laico. Ese dirigente local no sólo pedía ayuda sino que también ofrecía algunas sugerencias útiles.

“Estoy convencido —escribía— de que los pastores deben ser liberados de las cargas de las campañas y ofrendas especiales. Esa debiera ser tarea de los laicos. Para que el plan tenga éxito la junta de la asociación deberá aceptar el trabajo de los laicos. Por ejemplo, el blanco de la ofrenda evangélica de mi iglesia es de \$14.000. Si alcanzamos sólo \$12.000 y hace falta insistir un poco, eso debiera hacerlo el laico encargado en vez de colocar esa carga sobre los hombros del pastor.

“Si los laicos podemos aliviar al pastor del grueso de las tareas antes mencionadas —continuaba—, entonces nuestros ministros tendrían tiempo para hacer aquello para lo cual Dios los ordenó. El resultado sería que gran parte de nuestro pueblo permanecería fiel en vez de alejarse y no caminar más con nosotros. ¿Qué esfuerzo evangelístico mayor podríamos intentar?”

EVANGELISMO Y VISITACION

Mientras era presidente de una asociación cierto día recibí una interesante carta firmada por varios miembros de una de nuestras iglesias. Tenían un pastor muy responsable, que atendía las necesidades espirituales de sus fieles. Los había “preparado bien”. Ese grupo de miembros anhelaba que el pastor condujera una campaña de evangelismo en su comunidad, pero también conocían las exigencias de la Recolección Anual que estaba por comenzar. “Que nuestro pastor predique el mensaje en la campaña de evangelismo —rogaban— y nosotros alcanzaremos el blanco de la recolección”. Nuestra junta votó concederles el pedido. El pastor llevó a cabo una fructífera campaña y la feligresía cumplió con su palabra. Alcanzaron el blanco de la recolección.

Este caso indica que la predicación evangélica está incluida entre las tareas del pastor, y que cuando la iglesia se ocupa de sus departamentos y campañas el pastor queda libre para dirigir el avance en pos del aumento de la feligresía. Pero ahí surge uno de los grandes problemas del pastor: el de la distribución equilibrada de su tiempo entre la predicación evangélica y la visitación pastoral.

Como pastores y dirigentes de campos debiéramos estar continuamente inspirando e instruyendo a nuestros miembros en el arte de llevar responsabilidades de la iglesia de modo que podamos disponer de más tiempo para predicar el mensaje y

visitar los hogares de nuestro pueblo a fin de llevarles consejo espiritual y ánimo. Un programa bien estudiado de visitas a los hogares de nuestros miembros ¡hace efectiva nuestra prédica y nuestra instrucción!

Cuando nuestros creyentes están tan necesitados de atención pastoral que están dispuestos a asumir responsabilidades regularmente desempeñadas por el pastor, ¿no debiéramos realizar cualquier esfuerzo para darle a esa atención personal la prioridad que merece en nuestros planes?

Incluidas en la instrucción que Dios le ha dado al pastor se hallan las palabras: “Debe visitar todas las familias”. Es un encargo tremendo, especialmente para pastores con congregaciones numerosas. Se requiere la distribución cuidadosa del tiempo. La única esperanza de poder cumplir es la fijación de un orden de prioridades y la realización de cada cosa en su momento. Demandará quizá muchos meses, exigirá perseverancia pero resultará en abundantes recompensas.

ORGANIZACION DE LA VISITACION

Como joven pastor de una iglesia de casi 900 miembros tuve que hacer frente al problema de la visitación. Con la cooperación de la junta de la iglesia resolvimos el problema de un modo satisfactorio mediante la organización del territorio de la iglesia en distritos y la asignación de las visitas regulares a los diáconos y diaconisas. Los ancianos aceptaron gustosos el privilegio de visitar a los interesados y a los casos más difíciles. ¿Y yo, como pastor, qué hice? Hice tres cosas. Visité los hogares que los diáconos, las diaconisas y los ancianos me indicaron. Hice visitas en el hospital. Y emprendí la visitación sistemática de todos los miembros durante un período de un año o cosa así. Fue una experiencia sumamente provechosa para todos.

Esas visitas de casa en casa no deben degenerar en meros contactos sociales. Sería la manera más fácil de cumplirlas. Lea otra vez la cita de *Evangelismo* que figura al comienzo de este artículo y note bien el propósito de la verdadera visitación pastoral. Si perdemos de vista esos objetivos fracasaremos en nuestro impacto sobre los miembros de la iglesia.

“El pastor tiene que vérselas con una interminable variedad de temperamentos; y es deber suyo llegar a conocer los miembros de las familias que escuchan sus enseñanzas, a fin de determinar qué medios ejercerán sobre ellos la mejor in-

fluencia para llevarlos en la debida dirección" (*Obreros Evangélicos*, pág. 353).

¿Cómo podemos predicar que se ha de ayudar a la gente sin estar en sus hogares? Por lo general los sábados no hay tiempo ni oportunidad para que descarguen su corazón o compartan sus problemas con nosotros. ¿Cómo podemos saber cuándo animar, cuándo y cómo amonestar, cuándo consolar, cuándo persuadir a menos que estemos cerca de nuestra gente?

"Es de suma importancia que un pastor tenga trato frecuente con sus feligreses, y así llegue a conocer las diferentes fases de la naturaleza humana. Debe estudiar los modos de obrar de la mente, a fin de poder adaptar sus enseñanzas al intelecto de sus oyentes. Así aprenderá a ejercer esa gran caridad que poseen únicamente aquellos que estudian detenidamente la naturaleza y las necesidades del hombre" (*Id.*, pág. 199).

La mensajera del Señor resume la exigencia y las recompensas de la visita personal en los hogares en estas palabras inspiradas, que deben leerse con todo cuidado:

"Su obra [la del ministro] no es solamente estarse en su escritorio. Allí no hace sino comenzar. Debe ir a las diferentes familias y llevarlas a Cristo, llevar allí sus sermones, conducirlos por sus hechos y sus palabras. Al visitar una familia debiera preguntar por la condición de la misma. ¿No es el pastor del rebaño? El

trabajo de un pastor no se hace todo en el escritorio. Debiera conversar con todos los miembros del rebaño, con los padres para conocer la posición que mantienen, y con los hijos para conocer la de ellos. Un ministro debiera alimentar al rebaño sobre el que Dios lo ha puesto como supervisor. Sería agradable quedarse en casa y estudiar; pero si hacéis esto descuidando la obra que Dios os ha encomendado que realicéis, estáis obrando mal. Nunca visitéis una familia sin invitar a que se reúnan todos y os inclinéis y oréis con ellos antes de salir. Preguntad por la salud de sus almas. ¿Qué hace un médico hábil? Averigua los pormenores del caso y luego piensa en recetar remedios. Así el médico del alma debiera inquirir por las enfermedades espirituales que aquejan a los miembros de su rebaño para luego administrarles los remedios apropiados, y pedir al Gran Médico que venga en su ayuda. Dadles la ayuda que ellos necesitan" (*Testimonies*, tomo 2, págs. 618, 619).

¿Por qué no hablar de los problemas y de las exigencias con los líderes de su iglesia? Con seguridad encontrará a algunos voluntarios prestos a cargar con muchas actividades pastorales de rutina de modo que usted pueda disponer de más tiempo para predicar el mensaje con sentido evangelizador y, muy importante, para que usted pueda llevar bendición a los hogares de nuestros miembros adventistas mediante la visita personal y espiritual.=

EL DIRECTOR HACE

Siete Preguntas a Carlos Aeschlimann

LA UNION Mexicana ha registrado un notable aumento de bautismos en los últimos años. Interesados en saber las razones de tal crecimiento entrevistamos a su evangelista que nos responde en la siguiente forma.

P. ¿Podría Ud. darnos algunos datos recientes de bautismos en la Unión Mexicana?

R. Hace unos cuatro años la Unión Mexicana bautizaba alrededor de 2.200 almas. En los dos últimos años casi llegó a las 5.000 almas, o sea un aumento de casi el doble. Vale la pena mencionar que en los últimos tres años esta unión alcanzó

su blanco de bautismos. En 1969 fue la primera unión en bautismos de la División Interamericana. El año pasado fue la segunda. En 1968 cinco de las seis misiones alcanzaron sus blancos de bautismos y en 1969 las seis misiones alcanzaron su blanco de almas.

P. ¿Cuáles son las razones que explican ese crecimiento en bautismos?

R. Podemos mencionar cuatro:

1) En la actualidad alrededor del 95% de los obreros mexicanos realizan por lo menos una campaña evangelística al año. Algunos realizan hasta tres. En este mo-



mento el Colegio de Montemorelos está desarrollando tres campañas evangelísticas.

2) El año pasado funcionaron en la unión 900 clases bautismales. Este año esperamos que funcionen 1.200. Esas clases están produciendo el 40% de los bautizados y es el método que da más almas.

3) La radio y sobre todo el fantástico método de los carteros misioneros significó el año pasado 1.500 bautizados. Todas las campañas evangelísticas son precedidas por un intenso programa de preparación del terreno a base de carteros misioneros. El Prof. David G. y Poyato, director de radio de la unión ha logrado perfeccionar métodos muy eficaces para ganar almas por medio de los carteros misioneros.

4) Los laicos en México son muy misioneros, están dando cada vez más estudios bíblicos y como resultado se bautizan más almas.

P. ¿En qué consiste el plan de clases bautismales?

R. En las iglesias grandes y aun medianas sugerimos que funcionen tres clases bautismales: a) para adultos, b) para jóvenes, c) para menores. Tales clases son permanentes. Cuando llega la fecha bautismal se cosecha lo que está listo pero la clase sigue funcionando todo el año. En los distritos aconsejamos que en cada grupo o congregación funcione por lo menos una clase bautismal. Cierto pastor tenía funcionando 29 clases en su distrito; al final del año bautizó 130 almas.

P. ¿Cómo estimulan a los obreros para organizar las clases?

R. Los obreros en México han visto los extraordinarios resultados en almas y ése ha sido el mejor estímulo. Por otra parte los presidentes de campo piden un informe mensual acerca del funcionamiento de las clases.

P. ¿Puede darnos alguna otra indicación interesante sobre el funcionamiento de tales clases?

R. Las clases bautismales se llevan a cabo en la hora de la clase de la escuela sabática o después del sermón, o en una hora especial en la tarde del sábado. Incluso algunos pastores dan tres clases bautismales a la semana: el sábado, el domingo en la hora de la conferencia y el miércoles después de la reunión de oración. Hemos practicado el sistema de dar credenciales a los alumnos. La primera credencial se llama *Simpatizantes* y dura por cinco clases; luego otra credencial que se llama *Interesados* y dura las siguientes siete clases y por último la credencial denominada *Candidato*. Esto ayuda psicológicamente a las personas.

En estos momentos estamos preparando un curso para instructores de clases bautismales a quienes daremos también una credencial, teniendo en cuenta que en México un 85% de las clases bautismales las imparten los laicos.

P. ¿Qué material usan en las clases?

R. Por pedido de la unión acabamos de preparar y publicar un manual bau-

tismal llamado *La Fe de Jesús*, que contiene 20 lecciones básicas para preparar un candidato, diez lecciones posbautismales y seis lecciones para jóvenes. El manual es sencillo y puede ser usado sin inconvenientes por los laicos. Es la herramienta principal que usamos en las clases bautismales. También tenemos un curso de estudios bíblicos llamado Curso Bíblico del Hogar, que consta de 24 lecciones.

P. *¿Qué conclusiones sacó después de dos años de trabajo en la Asociación Ministerial?*

R. 1) La mejor inversión de dinero es la empleada en evangelismo.

2) Cada unión y campo importante debiera tener un evangelista, y éste además debiera ser el director ministerial del campo.

3) La función del evangelista es dar ideas y ayudar a los obreros en la ganancia de almas. Además, preparar futuros

evangelistas. Ahora en México hay cinco obreros que son evangelistas de primera línea.

4) Las uniones y campos locales deben equilibrar lo institucional y el evangelismo. Algunos campos tienen congelado el evangelismo porque todo su interés y dinero va a demasiadas y enormes instituciones.

5) Los administradores de los campos deben apoyar decididamente el evangelismo y a los evangelistas. En México, todos los administradores y departamentales de la unión y de las misiones llevan a cabo un ciclo de conferencias corto por año.

6) Cuando se tiene un evangelista en la unión y campos locales, los bautismos aumentan de inmediato.

7) Conviene dedicar más fondos al evangelismo.

8) A los evangelistas debiera dárseles la oportunidad de viajar y estudiar.

RUBEN PEREYRA

¿Futilidad o Utilidad?

Irma R. de Hadley

Esposa de pastor — Asociación de Missouri

LA REVISTA *Newsweek* publicó no hace mucho un estudio del clero de los Estados Unidos llevado a cabo por John Koval, sociólogo de la Universidad de Notre Dame en el que estima que uno de cada cuatro sacerdotes católicos de ese país está por abandonar los hábitos y uno de cada ocho ministros protestantes está pensando seriamente en renunciar a su pastorado. (*Newsweek*, "Clergy Under Stress", 25 de enero de 1971, pág. 57.)

Al paso que los religiosos católicos están aparentemente descontentos con varias cosas de las cuales el celibato no es de las menores, los clérigos protestantes se hallan afligidos por la "necesidad de más dinero" y la "obra aparentemente fútil y anodina de la iglesia".

El estudio de Koval deja en claro que los religiosos no han perdido la fe en sus credos, pero han llegado a sentirse frustrados por lo desesperanzado de la misión de ellos.

La desesperanza está de moda. La última década ha visto a hombres de distintas disciplinas levantando las manos como niños que jugaran con sus dedos. Con demasiada frecuencia este modo de abandonarse golpea las filas del minis-

terio adventista y amenaza con una infiltración aún mayor.

La edad no constituye ninguna garantía. Hace sólo unos días oímos la triste nueva de que un amigo joven se había desanimado y había abandonado la obra.



A veces son hombres maduros los que, luego de largos años de experiencia, solicitan una "licencia" que se convierte en ausencia permanente.

Como si fuera un virus que no se puede dominar, la tentación a descorazonarse parece que se esconde en todas partes: en el rincón de estudio donde, solo, el pastor examina sus problemas; en la sala de las juntas, donde los agudos problemas desafían las soluciones humanas y aun en las reuniones de obreros cuando una voz amarga y abatida puede oscurecer la conversación de un grupo de hombres que disfrutaban de unos momentos de compañerismo.

EL OPTIMISMO: UNA NECESIDAD

Está visto que la inclinación al punto de vista fútil termina por convencer si no somos avisados. Un obrero puede comenzar disculpando sus sentimientos al considerar la enorme cantidad de trabajo por realizar en su asociación o distrito. Se pone a pensar en cuán poco hace en cada breve día y se dice para sus adentros: "¿De qué sirve? ¡Apenas si se nota!"

El obrero de la actualidad a veces comienza a computar los muchos kilómetros que está obligado a viajar, el tiempo que sacrifica lejos de su familia, la falta de descanso y tranquilidad que sufre. Se siente tentado a pensar: "¿Y todo para qué? Podría ganar más dinero y ayudar mejor a la iglesia si fuera un buen miembro laico. Quizá podría vivir mejor así". Precisamente en ese momento no le da mucho valor a una tarjetita blanca que lleva en su bolsillo y que es la que le otorga sentido a su vocación sagrada.

El pastor observa las ocupaciones mundanas, hasta el pecado abierto, en que están engolfados muchos de sus miembros y suspira: "¿Es que mi predicación no tiene ningún efecto?"

Nuestro hermano desanimado ve una gran brecha entre la primera visión que tuvo del ministerio para ganar almas y muchas de las tareas reales que le devoran el tiempo con avidez. Su cabeza es un remolino de instrucciones de los distintos departamentos de la iglesia y termina exclamando para sí: "¿Soy tan sólo un promotor, un malabarista de presupuestos, un director de campañas?"

CONOCER EL PELIGRO

Que tal espíritu exista es ya un serio peligro, pero la real tragedia residiría en nuestro fracaso en verlo como lo que es: el plan de Satanás para destruir al mi-

nisterio. Es el mismo ataque que impulsó a Jonás a dirigirse a Tarsis. Es la misma táctica que llevó a Juan Marcos a retirarse de la obra misionera. El sentimiento de desesperanza que llevó al gran profeta Elías al nivel más bajo de su experiencia. Pero la sierva del Señor nos dice que hay una manera de vencerlo.

"Para los desalentados hay un remedio seguro en *la fe, la oración y el trabajo*. La fe y la actividad impartirán una seguridad y una satisfacción que aumentarán de día en día. ¿Estáis tentados a ceder a presentimientos ansiosos o al abatimiento absoluto? En los días más sombríos, cuando en apariencia hay más peligro, no temáis. Tened fe en Dios. El conoce vuestra necesidad. Tiene toda potestad. Su compasión y amor infinitos son incansables. No temáis que deje de cumplir su promesa. El es la verdad eterna. Nunca cambiará el pacto que hizo con los que le aman. Y otorgará a sus fieles siervos la medida de eficiencia que su necesidad exige" (*Profetas y Reyes*, pág. 121; la cursiva es para destacar).

¿Es posible que pasemos muchísimo tiempo pensando, sin *orar*, y más tiempo *contemplando* el trabajo, que *trabajando*? Un hombre ocupado no tiene tiempo para desanimarse. Su misma utilidad es un antídoto contra la futilidad.

TENEMOS EL PODER

Si hay pastores, carentes del Espíritu y del poder de Dios que se están separando de su ministerio, recordemos que el Espíritu Santo se halla completamente asentado en el campo de la verdad y que toda su potencia está a nuestro lado a fin de capacitarnos para dar cima a la obra.

Es cierto que nos vemos como inundados por la magnitud de la obra. Pareciera que cuanto más nos aproximamos al fin tanto más se incrementa la obra. Nuestras iglesias y nuestro pueblo hacen frente a nuevos problemas de la actualidad que pesan gravosamente sobre el pastor y aumentan sus cargas. Con el objeto de adecuarse a las costumbres de la civilización sujetas a rápidos cambios la obra de Dios se halla en constante expansión, al tiempo que revisa los viejos métodos. Esto también multiplica la obra que ha de hacerse. Frente a todo esto cada uno de nosotros podría desanimarse. Pero, ¿qué ganaríamos con abandonar? ¿Cuánto ayudaría al cumplimiento de la tarea? El siervo fiel ve la enormidad de la obra que debe ser hecha como la misma razón para mantenerse en su puesto. Nunca ha habido

Lo que un Pastor Espera de un Departamental

J. L. Burlandey

Pastor en la Unión Este Brasileña



EN SU sabiduría Dios ha instruido a su iglesia a crear múltiples "agencias" para llevar al hombre el mensaje salvador del Evangelio.

Algunos denuncian la excesiva separación en departamentos de las actividades de la iglesia, pero todavía vemos que es sabio este plan de utilizar métodos y formas diversos en la predicación del mensaje, pues alguien que no será alcanzado de un modo, lo podrá ser de otro.

A medida que crece cuantitativamente, para crecer cualitativamente la iglesia ne-

una oportunidad mayor para ser útil, nunca lo ha necesitado tanto la causa de Dios.

Aunque el apóstol Pedro estaba hablando de la vocación cristiana en general, estas palabras de su segunda epístola son muy aplicables al ministerio: "Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y elección. Obrando así, nunca caeréis. Pues así se os dará amplia entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 1: 10, 11; Biblia de Jerusalén).

Hace casi veinte años que mi esposo y yo aceptamos ese llamamiento. Hemos pasado por momentos de prueba cuando sólo el Cielo podía saber lo que sería de nosotros; hemos pasado semanas y meses de duro trabajo físico; pero siempre estuvo presente la mano de Dios, que conducía al triunfo y al éxito. La vimos en el comienzo, y todavía existe. Con su ayuda, no la abandonaremos ahora ni nunca. =

cesita un fortalecimiento de la maquinaria de la organización para poder seguir en movimiento y poder desenvolverse equilibradamente.

Así como en un ejército las actividades de los batallones de infantería son secundados por las tropas de apoyo, ocupación y abastecimiento, así también en la iglesia los hombres de la línea del frente necesitan del apoyo de los departamentos para que se consolide la victoria y se avance en otras direcciones.

Por eso damos gracias a Dios por los compañeros de batalla que actúan en los departamentos. Debemos a ellos gran parte de nuestras conquistas.

Existen sustancias químicas que reaccionan en presencia de otras; en tanto que algunas más sólo reaccionan en presencia de un tercer elemento: el "catalizador". En la iglesia hay buenos planes y hay hombres. El departamental elabora los planes y entusiasmo a los hombres para que los ejecuten. Ellos son quienes "aceitan" la "máquina", son los que provocan y estimulan a la acción. Nosotros tenemos de ellos una elevada opinión y esperamos mucho de ellos.

Un pastor de distrito espera de ellos:

Ideas, métodos y modos de realizar el trabajo en forma más productiva.

Esperamos que no nos digan solamente *lo que* debe hacerse, sino también *cómo* hacerlo.

Esperamos de ellos planes probados en la práctica, realizables, que funcionen y se adapten a las condiciones locales.

Esperamos que vengan al distrito con un programa definido; sabiendo lo que van a hacer, qué aspecto deberán desta-

El Poder de una Vida Llena del Espíritu

(Sermón devocional presentado por el pastor Leo Ranzolin en el concilio otoñal el 12 de octubre de 1971, en Washington D. C.)

Hechos 1: 8: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo".

INTRODUCCION: La palabra "poder" proviene del griego *dinamis*, "fuerza", "capacidad", "poder". La palabra castellana dinamita deriva de *dinamis*. Pero Lucas se refiere aquí (Hech. 1: 8) al poder sobrenatural recibido sólo por aquellos sobre los que viene el Espíritu Santo. Este es el poder prometido para cambiar, transformar, proclamar, testificar y conducir a la gente a Cristo.

1. ¿Es ésta nuestra mayor necesidad actual? Si nos detuviéramos en las calles y preguntáramos a la gente, probablemente recibiríamos una variedad de respuestas:

—Señor, ¿cuál, piensa Ud., es la mayor necesidad del mundo?

—La reducción de los impuestos, ¿qué otra cosa podría ser? —respondería un norteamericano.

car. Que cuenten casos y experiencias que lleven a algún lugar.

Esperamos que su programación sea consistente, que abarque las horas del viernes de noche, de la mañana del sábado, de la tarde del domingo, pues sólo así podrá:

1. Hacer una evaluación de las actividades de su sector y obtener con seguridad el conocimiento de causa.

2. Tener tiempo para ofrecerse para visitar con el pastor del distrito a alguna persona especial.

3. Familiarizarse con los problemas del compañero, orar con él y por él y ayudarlo fortaleciéndolo para el trabajo, pues muchas veces el pastor de distrito es "una oveja sin pastor".

Esperamos que traigan sugerencias y ayuda para la selección de material como: folletos, letreros, esquemas, grabados, equipo, etc.

Esperamos que sean francos con relación a las deficiencias de su departamento. Que sugieran qué hacer y cómo mejorar, evitando llevar esto a conocimiento de terceros. Que sean como "aquel que quitó la piedra del camino" y no como el que viene con "noticias ruines".

Esperamos que, siempre que sea posible, comuniquen con anticipación su itinerario, y lo cumplan.

Esperamos que se comuniquen por escrito, pero que el asunto sea resumido para evitar el papeleo y la multiplicación de "circulares" (un compañero me dijo confi-

dencialmente que son tantas que no se siente animado para leerlas y las archiva en la parte trasera de su automóvil).

Esperamos que actúe en el distrito por medio del pastor local; éste es el intermediario entre la asociación y la iglesia. Así participará con mayor entusiasmo de los proyectos.

Esperamos que la programación sea combinada y que esté en armonía con los planes que tenemos para el distrito; así éstos se podrán adaptar mejor a las condiciones locales que son más conocidas por el pastor y para que éste dé un poco de sí y participe con alegría.

Esperamos que comprenda que a pesar de nuestra simpatía y deseo de colaborar con su departamento, contamos con otros proyectos que también creemos tienen prioridad para ser llevados a cabo en otros sectores. No nos será posible dedicar todo el tiempo a "su" departamento, pues hay otros que también esperan que los promovamos.

Esperamos que los colegas departamentales coordinen al comienzo del año sus actividades para todo el campo a fin de evitar la superposición de programas.

Esperamos que venga a animar, fomentar, estimular, inspirar, encender nuestras iglesias.

Un pastor de distrito espera mucho de un departamental, por eso esté seguro de nuestra simpatía y aprecio. Aquí está nuestra mano para unirla a la suya a fin de que juntos edifiquemos los muros de Sion.=



—Y Ud., señor, ¿qué dice?

—¡Pienso que es tiempo de poner punto final a la guerra del Vietnam! —dirá un asiático.

—Señora, ¿qué piensa Ud.?

—Bien. Estoy en favor del movimiento feminista. ¡Debe haber oportunidades iguales, derechos iguales! —respondería una inglesa.

—Y Ud., ¿qué dice, joven?

—Bueno. La mayor necesidad de este país es la de amor.

Otros dirían que lo que necesitamos es hallar una solución para los problemas sociales, la pobreza, la contaminación, la inflación, el desempleo, la enfermedad, la inmoralidad y para saber qué hacer en días de estancamiento económico de los países en que vivimos.

2. ¿Y qué piensan los adventistas del séptimo día? Permítanme hacer un giro y escudriñar sus pensamientos íntimos. Recuerden: ¡estoy examinando las profundidades internas!

—Pastor González, ¿cuáles son sus planes para 1972?

—Con la ayuda del Señor esperamos hacer una gran campaña evangelística. Ud. sabe que para eso necesitamos dinero. ¡Esperamos conseguir cierta suma aquí!

—Prof. Fernández, ¿cuáles son algunas de sus grandes necesidades?

—Necesitamos ampliar los campus, nos hace falta un nuevo edificio de ciencias y hemos emprendido una gran campaña para matricular más estudiantes en nuestro colegio.

—Pastor Alfonso, ¿cuál es su mayor necesidad?

—Debemos acabar nuestro templo en 1972. ¡Hemos trabajado durante dos años!

—¿Qué puede decir Ud., joven, como observador?

—Pienso que nuestra mayor necesidad es la de ser mejor comprendidos, de que la juventud tenga más participación en la iglesia.

3. ¿Es ésta nuestra mayor necesidad? Estoy seguro de que todos estarán de acuerdo en que lo que más necesitamos es EL PODER DE UNA VIDA LLENA DEL ESPIRITU. ¿Cómo podemos alcanzar ese poder en nuestra vida? ¿Hay alguna otra cosa que debemos hacer? ¿Qué debe ocurrir en nuestra vida? O quizá podamos decirlo de otro modo. ¿Qué hará ese poder por nuestra vida? ¡Es un asunto recíproco!

I. DINAMITARA AL YO

1. Uno de los mayores intereses del mundo actual son las drogas. Esta es una era de píldoras, tabaco, alcohol. Me he enterado de que hay 20.000 adictos en Washington D. C. Amsterdam y Frankfurt también están llenas de ellos lo mismo que la mayoría de las ciudades del mundo. Hace no mucho tiempo recibí una carta de un amigo mío del Brasil. Con otras personas había entrevistado al ministro de educación. En ese momento, el ministro estaba en una reunión especial con el presidente del Brasil tratando el problema de las drogas que está comenzando a afectar a ese país. Inmediatamente pusimos a su disposición 80.000 jóvenes adventistas en la lucha contra las drogas. Los periódicos publicaron la noticia.

2. Lo peor de todo es la "afición religiosa". Mucha gente en el mundo actual se vuelve a la religión para obtener un alivio momentáneo de las tensiones, la ansiedad, las presiones y los problemas. Muchos adventistas, que son en realidad adventistas solamente del séptimo día, van a la iglesia únicamente en sábado para conseguir ese alivio momentáneo, deslizando en ella por unos pocos momentos. Precisamente como la gente que corre tras los narcóticos y el alcohol, para huir de la realidad, así también hay muchos cristianos que corren al templo para obtener una "inyección" religiosa para librarse de las responsabilidades verdaderas de un verdadero cristiano y seguidor de Cristo. Esa inyección en el brazo apaga por un rato sus conciencias turbadas. Pero su efecto se disipa pronto pues en la mañana del lunes se quitan su capa religiosa y la ponen a un lado hasta el sábado siguiente. Esto parece aliviar las conciencias de muchos. No nos atrevamos a llamarlos durante la semana o pedirles algún favor especial. ¡Sus in-

tereses particulares requieren todo su tiempo! ¡Esa no es la religión de Cristo! ¡Esa no es una vida llena del Espíritu!

3. Cristo no aplicó paños tibios sobre la hipocresía cristiana y el egoísmo fari-saico. Fue a la raíz del asunto y arrancó la máscara del corazón humano. Cristo era el único que podía curar la afición religiosa. Algunas personas se vacunan con la religión. Pero con esa pequeña dosis no se puede obtener la religión toda.

4. La religión que no cambia internamente al hombre es solamente una afición. Dice el espíritu de profecía: "La naturaleza humana está siempre luchando para manifestarse, lista para la lucha; pero el que aprende de Cristo, se despoja del yo, del orgullo, del amor a la supremacía, y hay silencio en el alma. EL YO ES PUESTO A LA DISPOSICION DEL ESPIRITU SANTO. No estamos ansiosos, entonces, de tener el puesto más elevado" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 160).

"Cristo se despojó de sí mismo, y el yo no apareció en nada de lo que hizo" (*Ibid.*).

5. No podemos tener una vida llena del Espíritu cuando está llena del yo. Debemos ser despojados de todo nuestro yo, de nuestra insinceridad e hipocresía. Pero si sometemos nuestras vidas a Cristo, ese poder, esa dinamita eliminará al yo de nuestras vidas. Entonces seremos sinceros en nuestra religión. Sabemos que esta palabra proviene de dos términos latinos: *sine* y *sere*. En castellano, *sincero* significa "sin cera". En otras palabras, significa que una cosa es siempre la misma en todo momento. Eso es lo que el Espíritu hará por nosotros. Su poder eliminará, limpiará toda la cera que haya en nuestras vidas. Seremos cristianos sinceros, cristianos sin cera.

II. DINAMITARA EL PECADO

1. El corazón del hombre es egoísta y necesita el altruismo que sólo Cristo puede dar.

—El corazón del hombre es malévolos y necesita el amor que sólo Cristo puede dar.

—El corazón del hombre es sucio y necesita la pureza que sólo Cristo puede dar.

—El corazón del hombre es culpable y necesita el perdón que sólo Cristo puede dar.

—El corazón del hombre es pecaminoso y necesita la transfusión que sólo la sangre de Cristo puede dar.

Sin Cristo el hombre se embrutece y llega a ser casi un animal. Sin Dios hasta el mejor hombre del mundo es capaz de cometer los crímenes más terribles.

2. ¿Cómo podemos comprender la naturaleza del hombre? ¿Por qué la controversia acerca de la absurda guerra vietnamita? ¿Por qué tantos muertos en las guerras? ¡Hermanos contra hermanos! ¿Por qué tantos crímenes? El hombre es incontrolable desde que el pecado penetró en sus venas. ¡Cuántas veces vemos personas que se encolerizan! Son amables por un momento, entonces, repentinamente, ese terrible elemento nubla sus mentes y, ¡oh! ¡cuánto necesitamos una transfusión de la sangre de Cristo!

3. La madre de Lee Oswald dijo que su hijo era un buen muchacho. Pero mató a Kennedy. Goebels también fue honrado por sus buenas cualidades, pero sabemos de su historia en la segunda guerra mundial. Eichmann llegó a ser en la Argentina un ciudadano modelo, pero, ¡a cuántos envió a los hornos en Alemania! ¿Por qué? ¡Así es el pecado! El pecado encenderá la voluntad del hombre para la comisión de las acciones más crueles.

Ilustración: Hace un tiempo estuve en el campo de batalla de Antietam, junto a Hagerstown, Maryland. "La batalla de Antietam del día 17 de septiembre de 1862, alteró grandemente el curso de la Guerra Civil. Cinco días después de la victoria federal, Lincoln expidió la proclamación de la emancipación, en la cual advertía al sur que el 1º de enero de 1863 iba a declarar libres a todos los esclavos del territorio todavía rebelde a los Estados Unidos. En esa batalla murieron 12.410 federales y 10.700 confederados" (De un folleto del Ministerio del Interior de los Estados Unidos).

4. Cristo también dictó la proclamación de la emancipación contra la esclavitud del pecado. Tenía un método para llegar a la raíz del mal. Su sangre llega hasta la más profunda mancha de pecado y limpia, purifica y regenera. Nos da una nueva clase de vida. El Espíritu de Dios en nuestras vidas dinamitará al pecado de ellas y de nuestros corazones.

5. Estoy seguro de que saben cómo se elimina una montaña para construir una gran carretera. Se hace con dinamita. La dinamita se coloca en lugares estratégicos. Entonces lo único que se requiere es una chispa que encienda la dinamita. Bien, hermanos, si ponemos a Cristo en nuestros corazones todo lo que nos hará falta será el fuego del Espíritu Santo para eliminar el pecado. Se producirá una gran explosión y quedará despejado el lu-

gar para una hermosa carretera que conducirá al cielo. Si, el Espíritu será la dinamita que limpiará todas las cosas.

6. El espíritu de profecía dice: "El hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos. Pero por la desobediencia, sus facultades se pervertieron y el egoísmo sustituyó al amor. Su naturaleza se hizo tan débil por la transgresión, que le fue imposible, por su propia fuerza, resistir el poder del mal" (*El Camino a Cristo*, pág. 15).

7. Los resultados del pecado se hallan en todas partes.

—El estigma del pecado se encuentra en los muchos viciosos que se ven tendidos por las calles.

—El estigma del pecado se encuentra en los rostros de jóvenes que deambulan, apáticos y silenciosos.

—El estigma del pecado se encuentra en los parques, en las casas sucias, en los departamentos llenos de humo, donde la gente vive en la promiscuidad.

—El estigma del pecado se encuentra en los rostros de los alcohólicos que buscan escapar de la realidad.

—El estigma del pecado se encuentra en los lagos y ríos contaminados. Sí, ¡la creación del hombre ha fracasado! ¡Está por destruirse a sí mismo! Sólo Dios puede cambiar, puede renovar, puede crear una nueva vida en el corazón del hombre. ¡La creación del hombre ha fracasado!

Ilustración: "El último capítulo del Génesis" (Autor desconocido).

"En el principio existía la tierra y la tierra tenía forma y belleza. Y el hombre habitaba en la tierra y en sus praderas y valles. Y dijo el hombre: 'Edifiquemos rascacielos en este hermoso lugar'.

"Y edificó ciudades y la tierra quedó cubierta de cemento y acero. Y las praderas desaparecieron. Y el hombre vio que era bueno.

"Al segundo día el hombre miró las aguas de la tierra. Y dijo: 'Echemos nuestros residuos en las aguas y la inmudicia desaparecerá'. Y así lo hizo.

"Y las aguas se contaminaron y su hedor era sofocante. Y el hombre vio que era bueno.

"Al tercer día el hombre miró los bosques de la tierra y vio que estaban lozanos. Y dijo el hombre: 'Tronchemos los

árboles para nuestras casas y cortemos madera para nuestro propio uso'.

"Y los campos se volvieron estériles y los árboles desaparecieron. Y vio el hombre que era bueno.

"Al cuarto día el hombre vio que había abundancia de animales que corrían y jugaban bajo el sol. Y dijo el hombre: 'Enjaulemos a los animales para que nos deleiten y hagamos de su matanza un deporte'. Y así lo hizo. Y ya no hubo más animales sobre la superficie de la tierra. Y vio el hombre que era bueno.

"Al quinto día el hombre aspiró el aire de la tierra. Y dijo: 'Esparzamos al aire nuestros desechos y los vientos los disiparán'. Y así lo hizo. Y el aire estaba lleno de humo y los gases no se pudieron eliminar. Y el aire se sobrecargó con los gases que sofocaban y hacían arder. Y vio el hombre que era bueno.

"Al sexto día el hombre se contempló a sí mismo. Y observando que había muchas razas e idiomas diferentes, los temió y los odió. Y dijo: 'Hagamos grandes máquinas y destruyámoslos antes de que nos destruyan a nosotros'. Y el hombre hizo grandes máquinas y la tierra fue conculsonada por la furia de tremendas guerras. Y el hombre vio que era bueno.

"Al séptimo día el hombre descansó de todas sus obras, y la tierra estaba calma y vacía pues el hombre no habitaría sobre su superficie nunca más. ¡Y ESO SI QUE FUE BUENO!"

Permítanme añadir: Apocalipsis 11: 18: "Ha venido. . . el tiempo. . . de destruir a los que destruyen la tierra".

III. UNA VIDA LLENA DEL ESPIRITU NOS HARA CRISTIANOS-DINAMOS

1. Gálatas 5: 22-24. ¡Esto es lo que ese gran poder hará por el cristiano! ¡Hará de él una dinamo! ¿Por qué? "Porque el Espíritu Santo no es sólo una influencia. ¡Es una Persona Poderosa, el Santo Espíritu de Dios! La Biblia nos dice que es omnipresente. Esto significa que está en todas partes al mismo tiempo. La Biblia nos dice que es omnipotente. Esto significa que tiene todo el poder. La Biblia nos dice que es omnisciente. Esto significa que tiene todo el conocimiento. Sabe cada cosa que Ud. hace" (De un sermón de Billy Graham). Está observándonos constantemente. También es eterno. Santo, de absoluta santidad, absoluta pureza

¿Está Ud. conforme con lo logrado en el primer semestre de 1972?

za, absoluta justicia. Así es el Espíritu Santo.

2. ¿Sabe Ud. qué hará por nosotros? Juan 16: 8: "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio". ¡Dinamitará al pecado de nuestro corazón! Pero debemos reconocer que somos pecadores. Mientras nuestro corazón esté lleno de pecado y del yo el Espíritu no podrá hacer nada.

3. En química hay una palabra muy interesante. La oí cuando visité la gran academia de Nueva York. Esa palabra es "solubilidad". El equilibrio depende fundamentalmente de la facilidad con la que pueden mezclarse dos especies moleculares. Pero no hay solubilidad entre el pecado y los frutos del Espíritu. El pecado y el amor, el pecado y la gracia no pueden mezclarse. No pueden unirse.

4. Debemos entregar nuestros corazones a Jesús. "Sométamonos a Cristo y no al ambiente que nos rodea", como dijo el pastor N. C. Wilson en un culto en la Asociación General. ¡Debemos morir en la cruz con Cristo! Gál. 2: 20. Quien ha sido crucificado, ha muerto y no puede actuar otra vez. Imaginémonos que estamos en un funeral. Cuando pasamos junto al féretro para decir adiós a nuestro amado o a nuestro amigo, vemos que nos guiña el ojo. Pienso que lo más probable es que saldríamos corriendo tan rápido como nos fuera posible. Esto sucedió realmente en el Brasil. Mientras se llevaba el féretro, alguien tropezó y lo dejó caer. El muerto despertó, o resucitó. No sé quién era. Pero no había muerto. La gente salió corriendo y lo dejó solo. Hermanos, si nuestra vieja naturaleza está muerta con Cristo, crucificada con Cristo, entonces está realmente muerta. El Señor debe tener una nueva vida y esa nueva vida sólo vendrá por medio de él. El puede resucitar para vida eterna. El Espíritu Santo nos dará este nuevo *modus vivendi*, una nueva forma de vida. El Espíritu Santo será el *sine qua non* en la vida del cristiano.

5. ¡La solubilidad del amor y el gozo! Esta debiera ser nuestra nueva manera de vivir: una vida llena del Espíritu que lleve los frutos del Espíritu, que una a los hermanos, que cambie nuestra vida y nuestra conducta. El apóstol Pablo menciona nueve elementos solubles: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. ¿Los hallamos en el término medio de los que en la actualidad dicen ser cristianos? ¡No! ¿Por qué? Porque nuestra mayor necesidad es la dinamita del Espíritu Santo,

cse gran poder que mezcle, armonice, solubilice esos nueve elementos en vuestras vidas.

6. ¿Qué clase de fruto estamos produciendo? ¿Estamos dando los frutos de vidas llenas del Espíritu?

Pablo menciona en primer término al amor. Cuatro letras compactas, A-M-O-R, cuatro letras en los cuatro ángulos de la cruz. El Señor nos *Amó, Murió*, ofreciéndose por nosotros, *Obvió* el problema del pecado con su victoria y nos *Redimió* dándonos la vida eterna. ¡Este es el AMOR! ¡Un amor dinámico! Es una pena que no podamos expresar el amor como los griegos. Nuestros idiomas son demasiado pobres. Usamos la palabra amor para referirnos a muchas cosas. "Amo los paseos". "Amo las papas". "Amo a mi esposa". "Amo este clima", etc. Y esa misma palabra puede usarse para el amor impuro y sensual. Pero en griego hay diferentes palabras para expresar el amor.

Eros es el amor sensual (el de las películas eróticas).

Philia (*Phileo*) es el amor entre amigos o entre esposos (Filadelfia: ciudad del amor fraternal).

Pero para el amor sobrenatural los griegos usan *Agápe* (*Agapao*), ¡el amor de Jesús por la humanidad!

—Un joven dirá: "Querida, te amo. Créeme, no necesitamos esperar hasta el matrimonio". . .

La Biblia dice que "el amor es paciente y benigno".

—"Tú sabes que no puedo seguir trabajando con —————. ¡Me enloquece!"

La Biblia dice: "El amor no tiene malos modales, no es egoísta o irritable".

—"María, sabes que jamás olvidaré lo que dijo de mí".

La Biblia dice: "El amor no se acuerda del mal".

—"¿Te enteraste de lo que pasó con el Sr. y la Sra. —————? ¡Se han divorciado!" "¿De veras? No sabía nada. Cuéntame cómo fue".

Pablo dice: "El amor no se alegra del mal, sino que se alegra de la verdad".

—"¡Ya no sé qué hacer! Mi hijo es un caso desesperado. Ha comenzado a drogarse". . .

"El amor nunca se desanima, su paciencia y su esperanza nunca se acaban". (1 Cor. 13, *Buenas Noticias para el Hombre Moderno.*)

¡Este es el amor! ¡El gran obsequio que Dios desea darnos hoy! Si "estamos llenos del Espíritu" estaremos llenos del amor de Dios. "En esto conocerán todos

que sois mis discípulos". Sabrán que somos cristianos por nuestro amor.

En 1 Corintios 13 Pablo pudo haber dicho:

—Si yo hablara francés, inglés, alemán, castellano y portugués, pero no tengo amor, ¡soy semejante a metal que resuena, o cimbalo que retíne! ¡Todos ustedes saldrían corriendo de este edificio!

—Si pudiera predicar como Billy Graham, Moody y algunos de los grandes predicadores adventistas de nuestros días, pero no tengo *agápe*, ¡nada soy!

—Si pudiera comprender todos los misterios del universo y todos los secretos del espacio y ser como el Dr. Werner von Braun o Einstein y no tengo amor. . . ¡estoy vacío!

—Si tuviera la fe de pioneros como Guillermo Miller, Jaime y Elena White, si como Pablo pudiera decir: "¡Levántate y anda!" pero no tengo amor, eso sería el "caos". ¡Esa no sería una fe verdadera!

—Si llamara al pastor ————— y le dijera: "Aquí tiene. Este es el título de propiedad de mi casa, éste el de mi automóvil, aquí está mi dinero (que no sería demasiado). Entrego todo a la causa", pero no tengo amor. . . ¡la Biblia dice que eso no está bien!

—Finalmente, si ustedes me vieran morir en la hoguera —¡qué martir!— pero sin amor, mi sacrificio no tendría significado.

Un hombre sin amor es semejante a Herodes cuando Jesús tuvo que enfrentarlo, según lo dijo el Dr. A. Bietz en su libro *When God Met Man*. "¡Habla!" dijo. "He oído muchas cosas de ti. . . Habla, ¡vamos! ¡Haz un milagro, haz algo!" La respuesta de Jesús fue el silencio. Ante la nada, no había nada que decir. ¡El que no tiene amor está vacío! ¡Hay en él una gran brecha, un vacío asombroso, un desierto desierto! ¡Una vacuidad eterna! Jesús no tiene nada que decir a cristianos que no tienen amor. Siempre habrá silencio entre la nada y el todo.

Amor: La llave que abre los corazones.

Ilustración: "El joven soldado camboyanos había quedado durante cinco semanas en estado de conmoción. Cuando lo vi en un hospital de Phnom Penh, no había hablado una sola palabra desde su internación. Trozos de artillería le habían herido una pierna, habían desfigurado horriblemente su rostro, destruido su vista, y destrozado su futuro.

"Tan grande era su agonía que se había encerrado en su dolor y arrojado la llave lejos de sí. Nadie podía alcanzarlo.

"Como parte de una gran cantidad de medicinas y de enseres hospitalarios que yo había traído para tratar de aliviar el sufrimiento en Camboya, había diez sillas de ruedas. Le dije a los médicos que deseaba ofrecerle una a ese soldado como obsequio de amor cristiano.

"Después de ayudarlo a dejar su camilla para ocupar la silla de ruedas, observé cómo sus manos palpaban los brazos y las ruedas de la silla mientras los médicos le hablaban del obsequio. Sus ojos sin vista se llenaron de lágrimas que corrieron por sus mejillas y se volvió hacia el médico pronunciando sus primeras palabras vacilantes, palabras de gratitud. Más tarde supe que después de mi partida salió de ese joven un diluvio de palabras que lo alivió cuando sus emociones reprimidas hallaron expresión verbal.

"El médico dijo: 'Hoy hemos visto cómo el amor abrió una vida.'" (De la revista *PHP*, junio de 1971, pág. 32, "Cómo el amor abre una vida", de W. Stanley Mooneyham, Estados Unidos).

7. Amor y gozo, la solubilidad de estos elementos abarca todas las cosas.

—Se supone que los cristianos han de regocijarse.

—Campanas de gozo "sonarán en nuestros corazones".

—Podremos tener un silencio gozoso.

—Por la forma como cantan algunos cristianos, pienso que muchos tienen temor, están afligidos o tristes de ser cristianos. Muchos cristianos harían bien en devolver sus vidas al Señor con una nota que dijera: "¡Lamento los deterioros! Me entrego. ¡Haz lo que a ti te parezca mejor!"

Sólo Cristo puede dar verdadero gozo.

Ilustración: Tenemos gozo cuando nos vamos a casar, cuando un hijo o una hija se gradúan en la universidad. Los orgullosos padres desearían contarlo a todo el mundo. Mi hermano estuvo casado durante muchos años pero su hogar no se veía alegrado con hijos. Hace algunos meses su esposa tuvo un bebé. Mi hermano me despertó a la 1.30 de la madrugada para contármelo. Estaba tan contento que escribió telegramas, hizo llamados telefónicos a todo el mundo. ¡Qué papá orgulloso!

Nunca olvidaré la ocasión cuando, siendo niño, vine gritando por la calle: "¡Mamá, aprobé, aprobé!" Yo tenía siete años.

Si usted tiene gozo en su corazón, deseará compartirlo con los demás.

8. Los amigos, el amor y el gozo servirán como elementos de solubilidad para hacer que nuestras vidas se llenen del



Los Seis Amores de la Esposa de un Ministro

Miriam Hardinge

Esposa de un docente, Colegio de la Unión del Pacífico, California

Conclusión

EL AMOR POR LA OBRA DEL SEÑOR

MUCHAS de nosotras hemos asistido al último congreso de la Asociación General donde se nos volvió a recordar que somos parte de una gran obra en expansión. Al contemplar a los delegados de las tierras del este, del oeste, del norte y del sur nuestro corazón se estremeció y nos parecía oír el murmullo de las alas de los tres ángeles volando en medio de los

Espíritu con sus nueve elementos, con sus dones.

Para integrar un coro se nos elige según la calidad de nuestra voz. El último himno de este mundo será cantado por aquellos que posean esas cualidades. Ese es el único medio para conseguir armonía.

Conclusión: Permítanme terminar diciendo que hay un gran poder en la vida de cristianos llenos del Espíritu.

—Poder que eliminará al *yo* para siempre y vaciará al hombre de su simulación e hipocresía.

—Poder que destruirá los escombros del pecado en nuestros corazones y limpiará la senda para una nueva vida, para nuevas construcciones, para nuevas carreteras, para nuevas semillas que lleven los frutos del Espíritu.

—Poder que revelará los *frutos del Espíritu*, los nueve frutos resumidos en uno: ¡AMOR!

—Poder que cubrirá las brechas generacionales con amor, gozo, paz, todos los demás frutos del Espíritu, capacitándonos para vivir unidos y hacer planes para la vida que se halla más allá del sol.

¡Llénanos, oh Señor!—

cielos. ¡Qué ejército, y qué tarea! Al oír a los dirigentes leer sus informes y hablar de sus planes tomamos conciencia de que todavía queda una obra enorme para ser hecha, amonestando al mundo entero de la hora del juicio que ha de venir y refiriendo el amor de Jesús.

¿Cómo nos relacionamos con la gran tarea de la iglesia? ¿Nos entregamos cada día a Dios para ser usadas en el lugar donde estamos e iluminar algún rincón oscuro? Somos todas frágiles y débiles y estamos en pugna, y necesitamos tolerarnos mutuamente, trabajando con armonía en la obra del Señor. Dios es muy paciente con nuestros débiles esfuerzos y se digna emplearnos en la medida en que nos consagramos a él. ¿No debiéramos, entonces, ser pacientes con los demás?

Hay quienes encuentran difícil ser tolerante con sus compañeros de trabajo porque éstos toman medidas y decisiones que a ellos les parecen erradas. No malgastemos nuestro tiempo, energía y emociones criticando a nuestros colegas, antes bien convirtamos nuestras críticas en oraciones en favor de ellos y empleemos el tiempo en hacer con más eficiencia la obra que nos ha sido confiada. Amemos esta gran obra y a nuestros colegas y avancemos unidos hasta que todo termine.

EL AMOR POR EL ORDEN

Siendo la esposa de un ministro no pasa mucho tiempo hasta que una descubre que se debe hacer algo con todos los papeles que llegan a la casa.

Si la iglesia no tiene un buzón, todos los asuntos de la misma pueden llegar a su hogar en forma de esquelas y notas. Además están las numerosísimas informaciones de la asociación local con todos

sus departamentos, todo lo cual hay que leer con cuidado para luego actuar en consecuencia. Hay catálogos de libros, folletos, periódicos, papeles varios, cartas, material publicitario y un cúmulo de cosas más. Pronto usted comprende que si no hace algo va a ser sepultada bajo una avalancha de papel, de modo que comienza a organizar.

Vale la pena dedicar un momento definido de cada día para "trabajar" con esos papeles, así como disponemos de tiempo para cocinar, limpiar o hacer las compras y para cumplir con otras tareas de la casa.

Claro que usted puede haberse casado con esa clase de hombre que abre con cuidado la correspondencia apenas la recibe, anota en seguida lo que tiene que hacer, luego la guarda en el archivo y sabe exactamente dónde la puso sin necesidad de consultarla. En tal caso puede usted considerarse de lo más afortunada y como perteneciente a una dichosa minoría.

Manténgase animosa con el teléfono. Posiblemente haya más esposas de ministros que se sienten abatidas por las constantes llamadas del teléfono que por cualquiera otra causa. Acéptelas como parte de la vida. Algunas "pastoras" que conozco se las arreglan con mucho ingenio para que el teléfono no les interrumpa demasiado el trabajo. Pueden seguir planchando, cosiendo o aun cocinando mientras sostienen una conversación. Sea diligente y exacta al tomar nota de los mensajes telefónicos y cuando sus hijos tengan la edad suficiente para contestar las llamadas, sea aún más cuidadosa al enseñarles cómo hacerlo con cortesía y eficiencia.

Mantenga ordenado el hogar. Aunque algunos de los miembros de su iglesia tengan hogares desordenados ellos esperan que el suyo no sea así.

La vida debe continuar en su aspecto directivo como en todos los demás del hogar. Preparar la comida, servirla, limpiar. Coser, remendar, planchar y lavar. Se han de preparar las tareas de la casa, se ha de jugar, se han de escribir las cartas, y practicar los pasatiempos y leer los libros, revistas y periódicos y hacer los paquetes que deban hacerse. Aunque nunca tengamos hogares como los que se ven en las ilustraciones de las revistas, podemos evitar la confusión. Haga una regla de la tarea de limpiar después de cada actividad y antes de comenzar otra; y haga que su familia cumpla con esta regla. Si Juanita ha estado haciendo sus tareas escolares y desea dedicar un rato a su tejido favorito antes de acos-

tarse, haga que primero guarde sus libros. Lave la vajilla en seguida. Si cada uno ayuda esto se hace rápidamente y así la cocina y el comedor quedan en orden.

EL AMOR POR EL MINISTRO

La Biblia emplea la palabra "unirse" para describir la relación entre el esposo y la esposa.

Si los esposos y esposas siguieran este consejo y estuvieran más juntos, cuántos problemas se resolverían. Sin embargo hay cada vez menos unidad y por consiguiente más infelicidad en la relación matrimonial. El matrimonio del pastor debiera ser una demostración de lo que ese vínculo debe ser en el sentido que Cristo le asignó: un compañerismo pleno de amor. Se sentirán atraídos mutuamente porque cada uno disfrutará de la compañía del otro. Manténganse en el compañerismo. Trabajen juntos, oren juntos, hagan planes juntos, conversen juntos, caminen juntos, avancen juntos, descansen juntos.

Dos estudiantes fueron a entrevistar a mi esposo en su oficina en uno de nuestros colegios. Estaban pensando en terminar con su matrimonio después de apenas dos años. Unas pocas preguntas revelaron por qué las cosas no estaban yendo como se esperaba. La esposa se iba al trabajo temprano por la mañana y regresaba a eso de las cinco de la tarde. A esa hora su esposo estudiante ya se había ido a su trabajo nocturno de ocho horas y no volvía hasta pasadas las once de la noche, y para entonces ella ya se había acostado y dormido. Durante el fin de semana se sentían tan cansados que se dedicaban a dormir y no podían disfrutar de los cultos, ni de los paseos del sábado a la tarde, ni de las visitas a los amigos ni de ninguna de las demás actividades que hacen del sábado un día feliz para una joven pareja.

Mi esposo habló de esa situación con ellos, que terminaron admitiendo que no era necesario que ganaran tanto como habían pensado, y que con menos podían arreglarse y aun ahorrar. Así pues, convinieron en probar un plan por el cual el esposo trabajaría la mitad de las horas que hasta entonces, de modo que pudiera estar en el hogar para compartir una cena agradable con su esposa, charlar de las clases y del trabajo y disponer de más tiempo para estudiar.

Después se tomaron una semana de descanso durante las vacaciones de Navidad para aprender a conocerse nuevamen-

te y emprender mejor la nueva etapa.
¡El plan resultó!

Algunas esposas necesitan dedicar más tiempo a sus esposos, para escuchar sus planes y sus anhelos y vigilarles la salud.

Cuidemos bien de ellos, protejamos su reputación y respetemos su momento de estudio. Reunámosles materiales e ideas. En una palabra, *mimémoslos*. Si no lo hacemos nosotras, alguien se encargará de hacerlo, ¡y no nos va a gustar!

Trabajemos juntos tanto como sea posible. Por supuesto que usted no podrá ir a todas partes con él, pero en la medida en que pueda hacerlo acompañelo a las reuniones (claro que no a las de juntas o comisiones a las que usted no pertenece), como también al hacer las visitas. El goza de su compañía por el mero hecho de que usted vaya en el auto. Llévase siempre algo para hacer mientras espera que él termine con sus asuntos.

Trabajemos juntos por las almas. "Ella [la esposa del predicador] debe trabajar con fervor y fidelidad, y en unión con su esposo, para salvar almas. Nunca debe imponer sus deseos, ni expresar falta de interés en la obra de su esposo, ni espaciarse en sentimientos de nostalgia y descontento" (*Obreros Evangélicos*, pág. 213).

EL AMOR POR EL SEÑOR

He dejado este punto para el final porque es el más importante de los seis amores.

El hecho de ser esposa de un ministro no la dota a una de bondad automáticamente, como a veces se piensa: más, existe el peligro real de que como los judíos que dijeron "tenemos a nuestro padre Abrahán" nosotras también nos escudemos tras la excusa: "Tenemos al pastor Fulano por esposo". Para tener éxito tanto a la vista de Dios como en calidad de esposas de ministros debemos ser hijas de Dios

CAMBIO DE DIRECCION

Si se traslada, por favor, envíenos inmediatamente su dirección antigua juntamente con la nueva, a fin de que su revista le siga llegando normalmente.

Escriba a Elena E. Chajj, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.

por nuestra cuenta, gracias a nuestro propio renacimiento espiritual.

En una reunión femenina adventista se nos dijo que cuando Satanás veía a un hombre joven encaminarse hacia el ministerio desplegaba una especial solicitud para poner en su camino a una mujer joven calculada para perturbarlo. Sea nuestra constante oración que nunca nos constituyamos en estorbo de alguien llamado al servicio de Dios a causa de nuestra tibieza, mundanalidad o descontento.

Necesitamos proveernos diariamente del maná espiritual por nosotras mismas a fin de ser fortalecidas. Asistimos a muchas reuniones, realizamos con regularidad en el hogar el culto de familia pero necesitamos de esos preciosos minutos pasados completamente a solas con Dios. "Las esposas de los predicadores deben vivir una vida de consagración y oración" (*Id.*, pág. 213).

"En el lugar secreto de oración, donde ningún ojo puede ver ni oído oír sino únicamente Dios, podemos expresar nuestros deseos y anhelos más íntimos al Padre de compasión infinita: y en la tranquilidad y el silencio del alma, esa voz que jamás deja de responder al clamor de la necesidad humana, hablará a nuestro corazón" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 72).=

29 de julio de 1972

DIA DEL ESPIRITU DE PROFECIA EN LA DIVISION SUDAMERICANA

La Asociación Ministerial enviará el tema sugerente preparado por el pastor Paul A. Gordon, Secretario Asociado de la Corporación Editorial White, titulado: LA APLICABILIDAD EN 1972 DE LOS ESCRITOS DE E. G. DE WHITE.